

LA Fundación Secretariado Gitano ha lanzado una campaña de información y sensibilización contra la terrible discriminación que sufren aún los ochocientos mil gitanos españoles, ocho mil en Valladolid. Es una iniciativa necesaria en cuanto a sus fines porque los prejuicios racistas subsisten poderosos entre nosotros, e inteligente en su planteamiento porque su idea central es la advertencia contra las generalizaciones injustas, que son el corazón del instinto discriminador.

La discriminación juega del siguiente modo: todos operamos con ideas generales, algunas buenas (los alemanes hacen buenos coches, los japoneses son trabajadores, etcétera) y otras malas (las mujeres son más absentistas en el trabajo, los yanquis son unos ignorantes, etcétera). A estas generalizaciones se las llama tam-

bién estereotipos, una palabra que procede del mundo de la imprenta y que resulta expresiva porque el estereotipo es una plancha con una imagen que se administra sobre papel u otro material poroso de modo mecánico, sin permitir individualización alguna. Ningún estereotipo suele ajustarse a la realidad de las cosas (es un modo de pensar bastante infantil), pero la situación empeora respecto de las generalizaciones negativas o prejuicios. En este punto el estereotipo no solo es falso, sino además terriblemente injusto porque se valora a un miembro de una minoría no en razón de su comportamiento individual y concreto, sino en atención a las ideas generales negativas, normalmente hondamente arraigadas, que la mayoría social tiene sobre esa minoría. Da igual lo que haga una persona sobre la que recae la sospecha



social, ya sea mujer, negra, gitana, discapacitada..., porque más de una vez a lo largo de su vida social será tratada de modo peyorativo solo por ese rasgo sobre el que recae el prejuicio (sexo, raza, etcétera), un rasgo, además, que la persona no ha elegido, sino que es fruto de la lotería genética, de la que no es responsable, que es transparente e inmutable. Ser gitano, mujer, etcétera es, a estos efectos, un callejón sin salida, una trampa. De ahí la oportunidad de una campaña que llame la atención sobre la injusticia de los es-

tereotipos racistas, que advierte de que no conocemos bien a la minoría gitana y sus cambios y de que no son como se les suele presentar, que postula no juzgar por las apariencias, ya que cada persona es distinta y no culpar a todos los gitanos de lo que hagan algunos.

Los prejuicios específicos contra la comunidad gitana son conocidos. De un lado están los prejuicios permanentes, los que dibujan un gitano que es peligroso, delincuente, violento, ignorante, vago, sucio y mentiroso; de otro lado, continuamente emergen prejuicios de carácter 'temporal', en el pasado se creía que robaban niños, ahora que son vendedores y consumidores de droga, así como 'depredadores' de servicios sociales. Los estereotipos racistas son tan potentes que se convierten en un auténtico 'estigma' social y la discriminación racial es

la más odiosa porque a diferencia de otras (la sexual, por ejemplo) no priva a sus víctimas de alguna oportunidad abierta a otros, sino que les daña en casi todos los proyectos y esperanzas que puedan concebir. La comunidad gitana tiene muchos problemas, pero la fuente de la mayoría de ellos es su déficit de ciudadanía. Es una minoría aislada y (casi) invisible. Urge que empiece a contar en la arena social, mediática y política. Su desarrollo no es un simple problema de servicios sociales, sino que su abordaje requiere enfrentar intrincados problemas simbólicos y culturales.

Urge que deje de ser una casta de individuos de segunda clase, no participantes. Así que bienvenida sea la campaña de la fundación y ojalá logre sus objetivos, aunque sea poco a poco (ya saben, es mejor encender una cerilla que maldecir en la oscuridad).